

CAPITULO XXXV

Prosiguen los efectos de la buena Comunión.

1. Por la Comunión vivimos de la vida de Dios — 2. Vida de verdad.
3. Vida de amor y de santidad.

CONTINUANDO la exposición de los efectos maravillosos que la Comunión sagrada produce en nuestras almas, es mucho de notar que al unirse nuestro espíritu y todo nuestro ser con la persona adorable de Jesús sacramentado, quedamos reformados en el espíritu de tal suerte, que vivimos, no ya sólo de nuestra vida natural, sino de la vida divina de Cristo, vida de *verdad* y vida de *amor*.

2. Jesucristo es la *verdad* misma personificada (*Ego sum veritas*) verdad infalible, sin engaño ni error, verdad fundamental, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo y que es preciso seguirla, so pena de andar en tinieblas. Pues bien: para Jesucristo Dios lo es todo, es dueño absoluto de todo y director general de todo. Por eso en su vida mortal sobre la tierra no hizo nada sin oración previa á su Eterno Padre, aceptando después todos los acaecimientos como venidos de su mano benditísima. Esta es la vida de verdad que el hombre recibe mediante la sagrada Comunión; porque Jesucristo, que se halla en su interior, le ilumina por modo especial y le hace comprender que todo cuanto acaece en el mundo es *querido* ó *permitido* por Dios, según el orden misterioso y admirable de su divina providencia (1). El uso frecuente de la sagrada Eucaristía eleva al hombre poco á poco en las regiones de las verdades reveladas, y poco á poco también va disminuyendo los errores de su inteligencia, la falsedad de sus juicios, los engaños en su manera de apreciar las cosas; y, por último, sustituye la

(1) Véase nuestra obra *Maravillas divinas*, tomo I, capítulos XXVI á XXIX inclusive.

vida del hombre carnal por la vida inmaculada de Cristo nuestro Señor. He aquí el portento que obra la Comunión bien hecha en las almas cristianas.

3. Pero hemos dicho, además, que la vida de Jesucristo es vida de *amor*, pues para El el amor de su Eterno Padre es la fuente de todos los demás amores, y por causa de El ama á su Madre santísima, á sus Apóstoles, á sus amigos, á sus enemigos y á todos los hombres. Y no de otra suerte el que comulga con la sagrada Eucaristía reforma sus afectos, ordena sus amores, ama más y mejor, porque refunde sus actos amorosos en *un solo y único acto de amor teologal*, al amor de Dios por sí mismo y al amor de sí mismo y del prójimo por Dios (1), que es, sin duda alguna, el punto más importante de la vida cristiana.

Para el que comulga, la sagrada Mesa es *banquete de familia*, en el cual, antes de sentarse, oye como una voz interior que le dice: *¡Fuera el egoísmo, fuera las aversiones, fuera los odios, fuera las venganzas!* Todo el que quiera comer de este Pan celestial, es preciso que deponga las cosas dichas, que ame á su hermano y luego venga y coma.» Jesús, que es *caridad*, enseña al alma que debe ser *dulce y humilde, paciente y obsequiosa, que debe desechar el egoísmo*, y de esta suerte salen los cristianos del comulgatorio dispuestos á sacrificarse por sus semejantes, á ser todos para todos, para ganar á todos, en honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo. (I Cor., IX, 22.)

Pero hay más, porque la vida de Jesús es vida de *santidad y de justicia*, y comulgando se adquiere dicha vida, como ahora diremos. No es cosa fácil declararlo; mas con la ayuda del Señor, esperamos dar á entender algo de estas tres verdades:

- 1.^a Las gracias que el alma recibe al comulgar dignamente.
- 2.^a Los efectos de la Comunión sobre los pecados y las penas.
- 3.^a Los efectos que redundan al cuerpo y á la sociedad.

(1) Véase nuestra obra *La Vida feliz*, tomo I, capítulos XIV y XVII, donde se trata extensamente este punto.

§ I

INDÍCANSE LAS DIVERSAS GRACIAS QUE PROCEDEN DE LA BUENA COMUNIÓN

4 La sagrada Comunión diviniza al hombre cuanto es posible.—5. Aumenta la gracia santificante.—6. Comunica gracias actuales.—7. Lo que se pierde no comulgando.—8. La sagrada Comunión ilumina el entendimiento.—9. Fortalece la voluntad.—10. Fortalece para combatir.—11. Fortalece para conservar y acrecentar la gracia.

4. No hay cosa más admirable ni más digna de amarse y desearse que la vida inmaculada de Jesucristo, vida de *santidad* y de *justicia*, vida de perfección suma y modelo perfectísimo de imitación. En Jesucristo, vivir es conformar é identificar su voluntad humana con la divina de su Eterno Padre, y esto constituye su *justicia* y *santidad* infinitas. Objeto primario y principalísimo en todo cristiano es imitar á Jesucristo, *queriendo lo que Dios quiere, del modo que Dios lo quiere y sólo porque El lo quiere*; esto es, ser perfectos y santos en la tierra á la manera que es posible; mas, ¿cómo se conseguirá tan alto y sublime fin en esta vida de miserias, agobiados con tantas flaquezas y rodeados de tantos peligros? He aquí la necesidad moral de la sagrada Comunión, fuente inagotable de todas las gracias. «La Comunión eucarística no sólo exige la pureza del alma, sino que la produce; no sólo exige el estado de gracia, sino que le perfecciona; no sólo exige la caridad, sino que la embellece. La Eucaristía obra eficazmente en el espíritu del hombre y le da el sentido práctico, el juicio recto de las cosas divinas; obra en su corazón, y lo transforma; obra también en su cuerpo, y lo espiritualiza; obra, en fin, sobre todo el ser humano, y lo diviniza (1).» ¿De qué manera?

Magníficas y consoladoras son las gracias que el Señor comunica al alma que dignamente comulga; *gracia santificante, gracias actuales, gracias de luz, de fortaleza, de paz, de perseverancia...* ¡Cuántas gracias, cuán valiosas, cuán necesarias y cuán poco se repara en ellas!

5. GRACIA SANTIFICANTE.—Este efecto grandioso, que vale más que mil mundos, le recibe el alma copiosísimo en el instante

(1) Raulica, Confer. XX.

feliz que comulga; no ya cuando retiene en la lengua la sagrada Forma, sino cuando pasa de la boca al estómago; de tal suerte, que quien la retuviere en la lengua hasta que se deshaga, no recibiría la gracia del Sacramento, porque no habría verdadera manducación (1). Pero ha de entenderse que como el alma al comulgar está en gracia, el Sacramento *aumenta esa gracia*, en más ó en menos, según las disposiciones que lleve dicha alma. Cristo nuestro Señor dijo: *Mi carne es verdaderamente comida*; y á la manera que el alimento corporal aumenta la vida animal, así la recepción digna de la Eucaristía aumenta la vida espiritual, que consiste en la gracia santificante. Por consiguiente, cuando un alma comulga con frecuencia, puede afirmarse que el Señor la inunda con un río de gracias, ó, mejor dicho, con el océano de todas las gracias, puesto que El mismo dijo: *Venid á mí, y os daré todos los bienes* (2). Y porque nadie sea osado á dudar de esta doctrina, la declaró como de fe el santo Concilio Tridentino, diciendo: *Quiso nuestro divino Salvador que se recibiese la sagrada Eucaristía como un manjar espiritual de las almas, con el cual se alimenten y conforten los que viven según la vida del mismo Cristo, que dijo: QUIEN ME COME, VIVIRÁ POR MÍ.* (Sess. 13, capítulo II.) Sin embargo, ¡oh desdicha humana! ¡Cuántas almas hay en el mundo muertas por no querer alimentarse de este Pan de vida! ¡Cuántas anémicas en el espíritu, por ser tardías en acercarse á la sagrada Mesa! ¡Y cuántas que, aun acercándose diariamente, viven raquílicas en las virtudes por no llevar fervorosas disposiciones! La tibieza es la tisis del alma.

6. GRACIAS ACTUALES.—Entendemos que en esto hay muchas desgracias y grandes pérdidas en la vida espiritual, pues aun las personas que tratan de perfección no siempre avivan los afectos piadosos, ni se actúan bien en la consideración de la augusta majestad de Dios que reciben, ni se excitan á gratitud, reverencia y amor cual demanda el divino Huésped, y es bueno que reflexionen lo que en ello pierden y las gracias de que se privan. Es bueno

(1) Es lo más probable que el alma recibe la gracia juntamente con la primera partícula de la santa Hostia, porque en cada una de las partes se encuentra Jesucristo todo entero y tiene razón de Sacramento. También es muy probable que dicha gracia sigue aumentándose todo el tiempo que la Eucaristía permanece en el cuerpo, con tal de que el alma aumente su disposición; porque siendo la Comunión instituida á manera de comida, ésta sigue nutriendo al estómago sano todo el tiempo que permanece en él. (Así Gonet, Mastrius, Tournely, etc. (Véase S. Ligor., *Homo Apost.*, tract. XV, n. 6, y *Opus Moral*, lib. VI, n. 227.) Véase también Suárez, *Disput.* 63, lect. 4, donde trata extensamente este punto.

(2) Venite ad me, et ego dabo vobis omnia bona. (Genes., XLV, 18.)

que entiendan que el aumento de la vida espiritual que reciben al comulgar, no consiste sólo en el acrecentamiento de la *gracia santificante* propia del Sacramento, y en virtud de él (*ex opere operato*), sino también en una especial y más abundante colación de *gracias actuales*, ó sea de auxilios divinos, que se comensuran por nuestras disposiciones piadosas (*ex opere operantis*), y que tienden á dar vigor á la vida del espíritu y al ejercicio de su nobilísima actividad; esto es, al ejercicio de la caridad, que granjea al alma copioso y continuo raudal de gracias venideras y de méritos para el cielo.

Y no se diga que el incremento de gracias y de méritos se obtiene igualmente por las obras buenas sobrenaturales de los justos, pues aquí se trata de un Sacramento, de una *gracia sacramental*, proporcionada al *fin* de la Eucaristía, que es muy superior á todas las demás obras, y por consiguiente, en igualdad de circunstancias, los méritos y las gracias son mucho mayores, y contribuyen por eximio modo á la perfección y santificación de las almas.

7. Es incalculable la riqueza espiritual que se pierde comulgando negligentemente, pues el divino manjar *ilumina y fortalece* al alma y al mismo tiempo la *alegra y regocija*, en modo muy superior á lo que acontece en los banquetes corporales. Esto es cosa de experiencia que las almas fervorosas entienden bien, pues como la alegría y el regocijo espiritual son frutos de la caridad divina, esta virtud, y el Dios de caridad que en dichas almas mora, las encienden y avivan, dilatan su corazón é infunden en ellas celo ardoroso por la gloria del Señor, y no hay cosa que á Dios se refiera que no la emprendan y lleven á cabo con gozo y júbilo, por difícil, ardua y costosa que ella sea.

8. En primer lugar, la sagrada Comunión *ilumina* el entendimiento, no sólo para las cosas de Dios, sino aun para las que son materiales. Quien comulga con piedad juzga mejor de los sucesos, eleva más su mirada, abarca mejor los objetos, se engaña más raramente y se reconoce más fácilmente. Jesucristo después de resucitado se apareció en forma de peregrino á dos de sus discípulos que iban á Emaús; muchas cosas les habló en el camino, descubriéndoles el sentido de las santas Escrituras; fervor grande sentían en su corazón cuando el Maestro les hablaba; pero ¿le conocieron?—No; sus entendimientos aún no habían recibido suficiente luz; mas tan luego como llegó el momento de la Comunión, ¡oh! entonces vívidos fulgores inundaron su inteligencia y le cono-

cieron en la fracción del pan (1). «Es—dijo San Cipriano—que la Eucaristía conduce los espíritus á la sabiduría verdadera, haciéndoles salir de la torpeza del siglo y elevándoles al conocimiento de las cosas divinas.» (Lib. II, Epist. 3.^a ad Caecil.)

9. Grande gracia, como se ve, es ésta; pero aún hace más la Comunión sagrada, pues imprime en el alma de quien dignamente la recibe tal *fortaleza*, que—como dijo San Pablo—*nada, ni el hambre, ni la persecución, ni la muerte, podrán separarle de la caridad de Jesucristo. Señor*—dijo David:—*me habéis preparado una mesa contra los que me hacen la guerra* (2). Señor, podemos decir nosotros; nos habéis preparado la mesa eucarística para vencer á todos los enemigos de nuestra alma. «Nos retiramos del comulgatorio—dijo el Crisóstomo—como leones que van al combate, porque entonces somos terribles para los demonios (3). Y en verdad—dijo el Apóstol—*todo lo podemos en Aquel que nos conforta. Si Dios está con nosotros, ¿quién prevalecerá contra nosotros* (4)?

10. Tres enemigos feroces, el *demonio*, el *mundo* y la *carne*, conspiran sin cesar para perdernos y nos hacen guerra encarnizada. «Los tres en unión — podemos decir con Jeremías (Lamentaciones, II, 16)—*han abierto la boca contra nosotros; han silbado, han rechinado sus dientes, y han dicho: Los devoraremos.*»—¿Cómo podremos librarnos de sus asechanzas?—Con la sagrada Comunión.

El demonio anda en torno nuestro como león rugiente, y nos ha pedido para cribarnos como trigo. ¿Que medio emplearemos para confundirle?—La sagrada Comunión.

El mundo, corrompido y corruptor, hijo predilecto de Satanás, es enemigo jurado de nuestras almas, y trata de seducirlas con ilusiones, orgullos y vanidades. ¿Cómo venceremos al mundo?—Con la sagrada Comunión.

La concupiscencia desordenada es enemigo aún más formidable, y más insistente, y más violento, y más imposible de alejar, porque vive dentro de nosotros, sirviendo de instrumento al mundo y al demonio para arrastrarnos. ¿Cómo debilitar y vencer á tan dañino é inseparable compañero?—Con la Comunión sagrada.

(1) Et cognoverunt eum in fractione panis. (Luc., XXIV.)

(2) Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me. (Psal. XXII, 5.)

(3) Quasi leones ignem spirantes ab illa mensa recedimus, facti daemonibus terribiles. (S. Crisost., Homil. LXI, ad pop.)

(4) Omnia possum in eo qui me confortat. (Philip., IV, 13.) Si Deus pro nobis, quis contra nos? Rom., VIII, 31.)

Aquel—añade San Bernardo—que sabe dominar la ira, la envidia, la soberbia y todas las demás pasiones, dé gracias rendidas al Cuerpo y á la Sangre de Jesucristo; pues en verdad principalmente es debido á la Comunión sagrada. (Sermón I, *in Coena Dom.*)

¿De dónde—pregunta el Crisóstomo—recibieron los mártires aquel valor invencible que les hacía superiores á todos los asaltos, á todas las persecuciones, á todos los tormentos y á todas las seducciones de los tiranos?—De la Comunión sagrada. (Homil. 1.^a *ad pop.*)

¿Cuál es—prosigue el Santo—la fortaleza, el nervio del espíritu, la confianza, el apoyo, la luz, la vida y la salvación del hombre?—La Comunión sagrada.

«Ciertamente—dice Santo Tomás de Aquino—una de las razones por que este divino Sacramento nos libra de caer ante el embate de tan formidables enemigos, es porque habiendo sido dominados por la muerte de Jesucristo *el infierno, el mundo y la concupiscencia*, y siendo la Eucaristía una representación del Calvario, huyen dichos enemigos despavoridos ante el hombre que comulga.» (De SS. Sacram.)

II. Esta es, en resumen, la doctrina de todos los Santos Padres, y por ella, y por lo que la experiencia muestra, se ve con evidencia que Cristo nuestro Señor, según su divina voluntad y su corazón misericordioso, nos dejó en la sagrada Comunión un medio moralmente necesario para *conservar y aumentar* en nuestras almas la gracia santificante. Es decir, que según el orden común de la divina Providencia, Dios nuestro Señor concede al hombre adulto, principalmente en virtud del Sacramento eucarístico, auxilios más abundantes de gracia, con los cuales pueda siempre superar las tentaciones y demás asechanzas del enemigo; de tal suerte que, sin comulgar, con dificultad puede el hombre librarse aun de caídas graves (1).

(1) Véase Lehemkuhl: *Effect., SS. Eucharist.*, n. 115.—«Es indudable—dijo el Padre Raulica (Conferencia XX, n. 7)—que se encuentran flaquezas aun entre los católicos que frecuentan la Comunión eucarística; mas entre los llamados católicos que se alejan de ella no se encuentran más que vicios. Los pequeños defectos en que caen aquéllos, prueban que no han acabado aún la obra de su santificación; mas los desórdenes á que se entregan generalmente éstos, prueban que la obra de su perversidad está consumada. Aquéllos pudieran ser todavía más virtuosos; pero es imposible que éstos estén más corrompidos. Aquéllos tienen todavía ciertas virtudes que adquirir; mas éstos no tienen ya nuevos excesos que cometer. En una palabra: la práctica de todas las virtudes del Evangelio sólo se encuentra entre los que comulgan frecuentemente con las disposiciones que este gran acto exige.»

Queda, pues, evidenciado que la fortaleza proveniente de la sagrada Comunión es necesaria, ya para conservar el alma en el orden querido por Dios, ya para sostener el espíritu y no descender á lo profundo; ya para resistir á los combates del mundo y del demonio; ya para triunfar de la tiranía de las pasiones que nos seducen halagando y nos matan condescendiendo; ya, en fin, para sufrir pacientes y aun desear con ardor los sufrimientos, como expiación debida por nuestras culpas personales ó por las faltas ajenas. ¡Cuánta filosofía! ¡Cuánta conveniencia! ¡Cuántos provechos vienen á nuestra alma por una Comunión bien hecha!

Con razón se ha dicho que la sagrada Eucaristía, en sus efectos propios contiene *por modo eminente* los efectos de los demás Sacramentos (1).

El *Bautismo* nos regenera en Cristo y nos hace semejantes á Él; la *Comunión sagrada* nutre y consume aquella unión y de una manera especial nos estrecha más con Cristo.

La *Confirmación* presta á nuestras almas la fortaleza de la fe; la *sagrada Comunión* aumenta dicha fortaleza y suministra al hombre auxilios poderosos para resistir á los enemigos de la fe y á todas las tentaciones.

La *Penitencia* borra los pecados cometidos después del Bautismo; la *sagrada Comunión* hace algunas veces lo mismo, á lo menos *accidentalmente*, y perfecciona el efecto de la confesión sacramental, purificando más al alma, borrando los pecados veniales, disminuyendo el desorden de las concupiscencias y preservando de caer en culpas graves.

La *Extremaunción* quita las reliquias de los pecados, y en el difícil tránsito de la muerte confiere al hombre auxilios espirituales; la *sagrada Comunión*, en cuanto es Viático, presta también su propio auxilio en aquel duro trance.

El *Orden* y el *Matrimonio* preparan ministros á Dios para que le sirvan dignamente; la *Comunión sagrada*, al mismo tiempo que engendra vírgenes y excita á la reverencia á Dios y al amor al prójimo, contribuye al efecto y al fin de dichos dos Sacramentos (2).

He aquí una utilidad general procedente de una Comunión bien hecha; pero esto que hemos dicho, con ser tanto y tan grandioso,

(1) Non per causalitatem universalem, sed per eminentiam quandam, quam in proprio et specifico effectu hoc divinum Sacramentum habet in perficiendis quodammodo effectibus sacramentorum omnium. (Suárez: *De Eucharist.*, Disput. 40, lec. I.)

(2) Véase Suárez, Coment. á la q. 73, a. III, de la *Suma Teolog.*, p. III.

aún no es bastante si hemos de conocer, cual conviene, los principales efectos de la sagrada Comunión. Digamos ahora dos palabras sobre los efectos eucarísticos con referencia á los pecados veniales y mortales y á las penas por ellos merecidas.

§ II

EFFECTOS DE LA COMUNIÓN SOBRE LOS PECADOS Y LAS PENAS DE ELLOS

12. Error de los novadores.—**13.** La Comunión borra los pecados veniales.—**14.** Directa é indirectamente.—**15.** Borra también los pecados mortales.—**16.** Preserva de caer en ellos.—**17.** Remite las penas temporales.—**18.** Consecuencia importantísima.

12. Hubo en los tiempos modernos herejes tan sin juicio, que enseñaron que el único y principal efecto de la Eucaristía es la remisión de los pecados. Error funestísimo que fué justamente condenado por el sagrado Concilio Tridentino, en su sess. 13, canon 5, diciendo: *Si alguno dijere ó que el principal fruto de la sacrosanta Eucaristía es el perdón de los pecados, ó que no provienen de ella otros efectos, sea excomulgado.*

Dos cosas, como se ve, enseña aquí el santo Concilio: 1.^a Que la santa Comunión no tiene por efecto principal la remisión de los pecados. 2.^a Que, esto no obstante, los perdona el Señor mediante la Comunión, proviniendo de ella otros efectos. ¿De qué manera? ¿Cuándo borra los pecados veniales? ¿Cuándo los mortales?

13. PECADOS VENIALES.—No se puede dudar que comulgando dignamente desaparecen del alma los pecados veniales, porque según el citado Concilio de Trento, recibimos el Santísimo Sacramento como un antídoto con que nos libramos de las culpas cotidianas; esto es, de las veniales (Sess. 13, c. 2), siempre que en el acto no haya complacencia de ellos dejándonos arrastrar el corazón (1). Hermosísimo y por todo extremo consolador es este efecto para las almas buenas, pues si por una parte les aflige considerar que durante todo el discurso de su vida no pueden, sin un auxilio especial de Dios, evitar todos los pecados veniales, tomados colectivamente, y que se ven caídas en ellos de conti-

(1) Catecismo del Conc. Trident., p. II, cap. IV, n. 52.

nuo, (1), por otra les regocija saber que con la frecuente Comunión todos se borran, quedando limpias y puras (2).

Les acontece en lo espiritual lo que al león en lo material, pues de este animal se refiere que, cuando va por la arena, con los pies marca la huella y con la cola la borra, y así burla á sus perseguidores.

Se dirá que también se perdonan las culpas leves, por los que llaman *Sacramentales*, ó sea por tomar agua bendita, golpes de pecho... Es verdad; pero hay mucha diferencia, porque con dichos Sacramentales se perdonan principalmente en virtud de la devoción y actos piadosos del alma, y en la Comunión es además por la eficacia intrínseca del Sacramento. (*Ex opere operato.*)

14. De dos maneras borra la Comunión los pecados veniales: *directamente*, en cuanto es un alimento espiritual, que restaura las fuerzas perdidas por las culpas leves, al modo que por la nutrición del alimento corporal se restablece el cuerpo de las pérdidas diarias ocasionadas por la acción del calor natural, ó por las pequeñas enfermedades. Diariamente hay pérdidas, pero diariamente se recuperan. Esto sucede en el cuerpo, y esto por modo semejante sucede en el alma. ¿Hay cosa más natural y más consoladora?

Pero además también la Comunión borra las culpas leves *indirectamente*; porque como el efecto de este Sacramento es acrecentar la caridad, no sólo en cuanto hábito, sino en cuanto acto, y esto lo hace de manera tan poderosa y eficaz, cabe decir que por dichos actos caritativos quedan borradas las culpas veniales, sean las que fueren (3).

¿Quién será capaz de comprender el inmenso beneficio que esto trae á las almas ganosas de perfección? Por una parte desaparecen

(1) Así está definido por el Tridentino (c. 23, *De justificatione*). Puede verse la explicación é inteligencia de este punto doctrinal, en nuestra obra *La Vida feliz*, tomo IV, al fin.

(2) Por este motivo una Capitular del siglo VI (lib. VI, cap. XVII), mandaba á los fieles comulgar todos los domingos, á no ser que lo impidieran los pecados mortales.

(3) Puede confirmarse bien esta doctrina con el testimonio de Santo Tomás, parte III, q. 79, a. IV, y con el de los Santos Padres. Crisóstomo (Homil. 45 *in Joann.*); Bernardo (Serm. *De coena Dom.*) Cirilo Alex. (lib. IV, *in Joann.*, cap. XVII).—Muy especialmente puede verse á Suárez, en su Comentario á la parte III de la *Suma* de Santo Tomás, q. 79, a. 8, ó sea en la Disput. 63, let. X, n. 1 y 2, donde dice: «Peccata venialia remittuntur *ex opere operato* per Eucharistiam. Ad hunc ergo effectum duo tantum videntur necessaria ex parte sumentis: unum ut sit in statu gratiae, et propter dignam sumptionem sacramenti, et quia non potest veniale peccatum sine mortali remitti; aliud est, ut non inveniatur actualis affectus talis peccati.»